

## ASPECTOS CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS

### Aula Precaria. Transformar la universidad

Luis Jaime Cisneros

Es importante saber si podrá la actual institución universitaria transformarse a partir de lo que ahora es, y a pesar de lo que hasta ahora haya sido. En verdad, la pregunta capital no sería si puede transformarse. Lo que deberíamos preguntar es si puede transformarse en una red de instituciones múltiples que, centrada en una sólida institución volcada hacia la investigación, estuviese ramificada en escuelas profesionales superiores, que constituirían un vasto complejo de enseñanza superior y de investigación científica. Esta apertura, al tiempo que salvaría la idea de 'universidad', le permitiría cumplir su función y dar respuesta a la demanda surgida en esta hora del mundo. Estaríamos así, ante una nueva institución apenas quedase establecido un sistema de circulación dentro de esa red, merced a la cual lograríamos haber conectado el instituto de investigación (que sería el centro de gravedad) con cada uno de los polos de estudios diferenciados.

Por eso vale la pena anunciar y defender nuestra confianza en la universidad como 'idea'. Si tomamos conciencia de las necesidades sociales y culturales, nos reconoceremos obligados a una reforma radical de nuestra actual concepción de la institución universitaria. De lo contrario, la crisis irá acentuándose. Esta crisis está vinculada también con el hecho de que haya ido disociándose la imagen de la cultura. Hemos dedicado mucho tiempo a formar a los jóvenes interpretando los valores del pasado con exclusividad, en tanto que los estudiantes comprobaban que la creación cultural se daba también, y se realizaba concretamente, en otras esferas sociales, de status no académico, al margen de la universidad. Sin apreciar debidamente lo que esto podía significar (y en verdad significaba), hemos dejado que las ideologías políticas asumieran un campo de reflexión que era también nuestro. Es decir, la cultura universitaria que aspiraba a promover la inteligencia y el conocimiento científico, solamente terminaba ofreciendo una cultura académica, retórica, frente a otra, acaso grata y salvaje, que se realizaba a través del arte popular y el disco, el cine o el teatro, y sobre todo en la vida que el estudiante compartía con los hombres que resultaban, así, miembros de un grupo social marginal y disidente. Esto constituye (y es hora de que lo admitamos) un grave peligro para la auténtica tarea de integración que compete realizar a la institución universitaria. Porque esta doble imagen de la cultura explica que la función crítica vaya emigrando hacia el exterior de la universidad. Ese es un desatendido rasgo de nuestra crisis.

En los últimos quince años, el binomio conformado por universidad y desarrollo se ha convertido en habitual referencia del debate universitario. Por un lado, el desarrollo industrial, el paso hacia una institución de masas, al mismo tiempo que, por otro lado, la democratización progresiva y la exigencia creciente de una permanente educación por la población general, han terminado por sacar a la institución universitaria de sus estrechos marcos liberales. Lo grave es que nos apresuramos a celebrarlo triunfalmente como signo de progreso. Ahora comprendemos que debemos observarlo serenamente como un síntoma de la hora, que exige hacerle frente con responsabilidad y buen criterio. Porque nadie duda de que esta situación nos obliga a hablar de crisis y de la urgente necesidad de cambios. La crisis consiste esencialmente en que la universidad es incapaz de pensarse desde otras perspectivas, pero ya no puede existir en la forma con que se nos ofrece.

Por habernos extraviado en discutir asuntos enteramente superficiales, no hemos alcanzado a percibir que se nos han ido escurriendo entre las manos las propias esencias. Porque la universidad no es la ley que la proclama, ni el reglamento que la organiza, sino el trabajo evidente y claramente científico que realizan quienes la integran, profesores y estudiantes. Que eso es cierto lo testimonian aquellas instituciones de educación superior que han podido salvarse de la rutina, y que se han sobrepuesto a deficiencias de estructura, a breves o prolongadas crisis económicas, y que han logrado triunfar sobre leyes, reglamentos y catálogos. Nuestra tarea tiene que ver con la verdad, con la moral, con la razón. Debemos, por eso, recuperar nuestra fe en la tarea universitaria. Así derrotaremos al escepticismo en todas sus formas.

**Fuente: Diario la republica de fecha 22/04/07**

## Consultorio psicojurídico. De dinosaurios y cambios

Manuel Escorza H.

[psicojuridica2007@hotmail.com](mailto:psicojuridica2007@hotmail.com)

Hay un cuento que viene muy seguido a mi memoria en estos días, un cuento muy breve y de sólo siete palabras, en el que se habla de lo "retrógrado", de lo "arcaico" y del desencuentro que puede generarse cuando dos personas tienen en la vida maneras muy distintas de pensar. Es el cuento del guatemalteco Augusto Monterroso, que dice literalmente así: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí"... breve, pero sabia metáfora que invita a conversar sobre lo difícil que puede ser para muchos atreverse a cambiar en la vida, y lo paralizantes que pueden llegar a ser determinadas actitudes o prejuicios personales. Y es que muchas veces puede más ese "dinosaurio anquilosado" que llevamos dentro, que la voluntad de apertura y renovación.

Hay quien, por ejemplo, que se pasa años dándole la espalda a la moda, que nunca va al cine pudiendo hacerlo, que no conoce los nuevos cafés, o que toma taxi todos los días simplemente porque nunca se animó a aprender a manejar, es decir, que siempre hace más de lo mismo, y con una gran resistencia a lo nuevo y a lo que le puede traer la vida. Y hay personas que viven así, paralizadas en el tiempo, aferradas al pasado, inmóviles como estatuas, y no hay quien las saque de ahí. Esto va desde lo ideológico hasta lo doméstico, pasando desde luego por lo cotidiano y lo cultural. Y el tiempo pasa y la rigidez continúa. ¿Puede por ejemplo haber algo más arcaico que cerrarse casi mesiánicamente en una ideología antigua, que no aceptar los nuevos enfoques en la profesión o actividad de cada quien, que negarse a una transformación saludable? Y la respuesta no pasa por el cuestionamiento de las buenas costumbres, la ética o los principios de vida. Tampoco por el estilo de ser de cada persona. Pasa por una permeabilidad hacia lo nuevo y la aceptación de que lo que viene también puede ser muy enriquecedor. Salir de lo arcaico a veces da miedo, puede generar inseguridad, y un deseo de aferramiento.

El factor cambio y la posibilidad de enriquecer la vida, renovándola con tolerancia con lo que viene, es fundamental para el desarrollo humano. Aunque claro que, sin quedarnos detenidos en el tiempo, siempre será gratificante recordar épocas que ya no volverán. Y ahí estarán, seguramente, en la mente de muchas personas, los recuerdos de, por ejemplo, los "barbueros" que se vendían en la única tienda del Parque Salazar (hoy Larcomar); la nostalgia por la esplendorosa época de oro de la hoy abandonada playa de "La Herradura" (dicen que en aquella época ni siquiera existía el bikini); o la época en que la política hizo creer a muchos que debían ser de derecha o izquierda (...había una guerra fría). Todo ha cambiado, y eso es también una razón para renovar algunos aspectos y conceptos en la vida.

**Fuente: Diario la republica de fecha 22/04/07**

Federico de Cárdenas.

Las grandes capitales (Lima es una desdichada excepción) cuentan, por lo general, con un medio de transporte masivo, llámese subte, metro, tube o como se quiera. Es frecuente, también, que sus túneles sirvan para todo, y que en ellos se pueda encontrar desde vendedores de baratijas hasta avezados carteristas. El lado más agradable lo constituyen los músicos que, en solitario o en grupo, tocan piezas por unas monedas.

Esta costumbre fue hace pocos días objeto de un curioso experimento. En el subte de la capital de Estados Unidos, los editores de The Washington Post quisieron averiguar los diferentes modos cómo la gente -en este caso los viajeros- reacciona ante la belleza ocasional. Para ello colocaron ante una gorra a uno de los mejores violinistas jóvenes de EEUU, Joshua Bell, en un corredor del metro en plena hora punta. Durante 40 minutos y valiéndose de su Stradivarius de 1713, Bell interpretó en solista algunas de las mejores piezas del repertorio universal.

El resultado no pudo ser más decepcionante. De las 1,070 personas que pasaron delante del intérprete, únicamente siete se quedaron a escucharlo por más de un minuto y apenas 27 le dejaron alguna moneda. El resignado Bell obtuvo 32 dólares y aunque no perdió la compostura, confesó que lo que más le costó aceptar de la experiencia fue terminar las piezas sin que sonara el menor aplauso. □"Creo que nunca sufrió tanto mi autoestima", fue su risueña conclusión.

**Fuente: Diario la republica de fecha 22/04/07**

El presidente García ha declarado en Chiclayo que el minifundismo "es totalmente improductivo y una tragedia para el país".

Resulta que en el Perú, según el censo agropecuario de 1994, el 92.2% de las explotaciones agropecuarias tienen menos de 20 hectáreas. Y que, al contrario de lo que dice el presidente, sería una tragedia para el país que no existiesen, pues proveen el 71.5% del valor bruto de la producción agrícola del país. Son la base de la seguridad alimentaria del Perú, pues siete de cada 10 toneladas son producidos en ellas. [1]

Número de unidades agropecuarias y superficie que ocupan, según tamaño		
Tamaño de la unidad agropecuaria	Número de UA (%)	Superficie en ha (%)
Menores de 5 ha	1 228 342 (70.4%)	2 071 994.1 (5.8%)
De 5 a 9.9 ha	246 183 (14.1%)	1 631 771.04 (4.6%)
De 10 a 19.9 ha	135 684 (7.8%)	1 778 581.81 (5.0%)
De 20 a 49.9 ha	83 916 (4.8%)	2 434 809.37 (6.9%)
De 50 a más ha	51 648 (2.9%)	27 464 652.49 (77.6%)
Total	1 745 773 (100%)	35 381 808.81 (100%)

Fuente: INEI ■ Censo Nacional Agropecuario, 1994.

LA REPÚBLICA

El presidente confunde pequeña agricultura comercial con minifundio. La pequeña agricultura –llamémosle así de manera arbitraria a la que cuenta entre 5 y

20 hectáreas de tierras bajo riego– puede tener viabilidad económica si hubiese un contexto favorable. Contexto favorable es acceso al crédito, asistencia técnica, carreteras, acceso a bienes públicos (información, comunicación, educación, salud). En todo esto el Estado, gobernado hoy por el presidente García, tiene una gran responsabilidad que no está asumiendo. Por contraste, la gran agricultura no necesita del apoyo estatal, aunque éste se lo da de distintas maneras (vendiendo tierras irrigadas gracias a la inversión pública a precios inferiores a los costos, montando oficinas promotoras de exportaciones). No todo es culpa del actual gobierno: el gobierno del ex presidente Fujimori desmontó lo poco que había de apoyo estatal a la pequeña agricultura, y los siguientes gobiernos no hicieron nada por ella.

Pero aun sin un contexto favorable la pequeña agricultura ha mostrado su capacidad de progresar. El caso de los cafetaleros –casi todos ellos minifundistas según los criterios del presidente– organizados en cooperativas, asociadas a la Junta del Café, ha sabido remontar una grave crisis de precios bajos orientando su producción a café gourmet y orgánico.

El presidente García acertadamente recomendó que se impulse la formación de asociaciones de pequeños agricultores para superar algunas de las desventajas de la pequeña escala de producción. Pero aquí también el gobierno tiene un papel que cumplir facilitando, por ejemplo, el acceso a ciertos servicios a los pequeños agricultores que están asociados.

¿Pero qué pasa con los minifundios ‘de verdad’, aquellos que no llegan ni a una hectárea, que también son centenares de miles, que albergan a los muy pobres? Imagínese el presidente García lo que ocurriría si no tuviesen esa hectárea, que mal que bien les permite producir parte de los alimentos que necesitan para sobrevivir y un espacio para la vivienda. Estas familias minifundistas tienen que dedicarse también a otras actividades

económicas para complementar sus ingresos, y por eso parte de sus miembros migran temporal o definitivamente. Este numerosísimo sector de pobres rurales encontrarían grandes beneficios si en el Perú estuviese ocurriendo no solo una descentralización político-administrativa, sino también un desarrollo económico descentralizado. La multiplicación y diversificación de las actividades económicas rurales y la intensificación de las relaciones entre el campo y las ciudades pequeñas e intermedias abrirían nuevas oportunidades a los minifundistas, quienes, sin necesariamente tener que abandonar sus tierras, para formar predios agrícolas viables de 20 o más hectáreas, accederían a un mercado de trabajo diversificado. Es una estrategia llamada hoy de 'desarrollo territorial'. También aquí corresponde al gobierno central una tarea de orientación y estímulo.

En la misma oportunidad el presidente García afirmó que debería dejar de cultivarse el arroz, pues no es rentable y consume mucha agua. Pero resulta que se están entregando decenas de miles de tierras para el cultivo de caña de azúcar –cultivo que también es gran consumidor de agua– en la producción de etanol para la exportación por grandes empresas (¡que están exigiendo exoneraciones tributarias para ser rentables!). ¡Por lo menos el arroz sirve para alimentar a la población y es una fuente de ingresos para miles de pequeños agricultores! Y resulta que el Programa Sierra Exportadora parece más un programa para que los grandes inversionistas se aprovechen de las particularidades ecológicas de esa región que para ayudar a una parte del campesinado (gran parte de ellos minifundistas) a salir de la miseria. De otra manera no pueden entenderse las declaraciones del Ing. Benza, presidente del Programa, por dedicar 200 mil hectáreas al cultivo de insumos para biodiesel de exportación.

Lo preocupante es que detrás de las palabras del presidente pueda estar la intención de orientar el desarrollo del agro por el lado de la consolidación de la gran empresa agraria dedicada a la exportación, y continuar ignorando las necesidades de los centenares de miles de familias minifundistas y el mismo concepto de desarrollo rural.

[1] Después de trece años, es tiempo de que el gobierno haga un nuevo censo agropecuario para actualizar esta información, sin la cual es difícil diseñar y ejecutar políticas de desarrollo rural.

**Fuente: Diario la republica de fecha 22/04/07**